

Técnica, imagen, cultura y mercado, retos de la estampa actual

BERNARDO CASTELO ÁLVAREZ*

Sumario:

Se analiza aquí el enquistamiento en el preciosismo técnico del grabado de los últimos años en detrimento de la innovación y creación artística. Al mismo tiempo, se lanzan ideas para un cambio de orientación.

Abstract

An analysis is offered here of the decline into technological perfectionism of the engraving of recent years to the detriment of innovation and of artistic creation. Ideas are also offered for a change of orientation.

Un fenómeno fácilmente observable en el Grabado de los últimos años es el de su enquistamiento en el preciosismo técnico, o si se prefiere, la frecuente deleitación de los autores en la perfección de la ejecución a despecho de las imágenes creadas. Es decir, la priorización de los aspectos formales en detrimento de la innovación de las imágenes, de la creación, de la invención artística.

Cierto es que generalizar entraña el riesgo de ser parcial, y también lo es que, tanto la habitual práctica por parte de numerosos pintores y escultores de transportar a la Estampa sus personales lenguajes, como ciertos soportes divulgadores de la Obra Gráfica Original más actualizada (caso del prestigioso Premio Nacional de Grabado promovido por la Caligrafía Nacional), transmiten potentes imágenes alentando lo que aún puede seguir denominándose *grabado de invención*.

No obstante, si en el primer caso el imaginario se vincula a la procedencia de la invención (los universos pictórico y escultórico), en el segundo no es sino resultado de un proceso técnico de estampación altamente profesionalizado. Dicho de otra forma: la Estampa es, en ambos casos, resultado de la idoneidad técnica aplicada por estampadores a imágenes creadas por artistas.

El siglo XXI exige una Estampa distinta. Redefinida. Una Obra Gráfica Original en la que creación y técnica que se vinculen íntimamente, en exacto equilibrio, como producto de una única condición: la del artista-estampador, del Grabador. Éste, creador y técnico a la vez.

***Bernardo Castelo Álvarez, ferrolano, es Doctor en Historia del Arte Moderno y Contemporáneo, Profesor Titular de Historia del Arte en la Universidad de A Coruña (Facultad de Humanidades, Campus de Ferrol) y autor de numerosas publicaciones relacionadas con la Obra Gráfica, entre las que figura 'El grabado en la colección Carlos Areán' (Xunta de Galicia, 1996) y 'El grabado gallego en las décadas de los 60 y 70' (Proyecto Galicia. Ed. Hércules. 1999. Tomo XVI). Ha impartido cursos de Doctorado sobre el grabado gallego contemporáneo. Como Comisario de Exposiciones, fue Director de las ediciones IV (1987) y V (1988) del Premio Internacional de Grabado 'Máximo Ramos'. Es, asimismo, Crítico de Arte y Directivo de la AGCA (Asociación Galega de Críticos de Arte). El presente trabajo corresponde a la conferencia dada por el autor en el Centro Internacional de Estampa Contemporánea, de Betanzos en 1999.**

Ciertamente algo está comenzando a moverse en esa dirección, pero por el momento es aún una dinámica minoritaria. Hoy por hoy, la mayor inclinación hacia el preciosismo técnico por parte de los artistas-grabadores, es obvia. Salta a la vista en la gran mayoría de los casos. Y ese fenómeno, además de reflejar un evidente conservadurismo en la Estampa, denota en ella un avanzado proceso de ensimismamiento que la aleja de otras realidades plásticas, a la vez que la sumerge, cada vez con mayor fuerza, en la consideración de *hermana pobre* de la pintura.

Por si este ensimismamiento formal no fuese suficientemente alarmante, el Grabado de los últimos años presenta, a la vez, síntomas de conservadurismo en las propias técnicas. O, dicho de otro modo, se complace reiteradamente en los procedimientos de taller más convencionales. Indicio también de que la Obra Gráfica Original se debate en un proceso no desprovisto de rasgos de confusión. Y ese estado de la cuestión deja el campo abierto a la expansión de la principal competidora actual del Grabado: la imagen fotográfica y sus derivados que, en el tránsito entre las dos centurias, y a pesar de estar ella misma gravemente amenazada por la nueva imagen digital, gana terreno a pasos agigantados tanto en la consideración artística como en el mercado de la obra sobre papel (toda vez que, por otra parte, prácticamente ha muerto el Dibujo).

Se impone, por tanto, la necesidad de replantear la orientación de la Estampa. Hacer un decidido esfuerzo por regenerarla. Y para ello es necesario simultanear tres mecanismos: revisar las técnicas, innovar las imágenes, y redefinir sus implicaciones culturales. Los tres dirigidos a una meta común: abrir el mercado del Grabado.

Por lo que respecta a las técnicas (incluidas las de estampación), es imprescindible la experimentación con procedimientos alternativos a los tradicionales. Porque, evidentemente, la excelencia artesanal, el *téchné* en definitiva, constituye la base misma del Grabado. Pero la sapiencia técnica se supone en todo grabador, en todo estampador, y aunque es imprescindible ya no es suficiente.

Es preciso dar un paso adelante: utilizar los procedimientos de taller como vehículo, como instrumento; hacer de ellos un mecanismo vivificador, dejar de contemplarlos como un fin en sí mismos. De ahí que sea imprescindible el conocimiento exhaustivo y el pleno dominio de los procedimientos en relieve (Xilografía, Grabado al Boj, Linóleum); Calcográficos (Buril, Punta Seca, Manera Negra, Aguafuerte, Aguatinta, Barniz Blando), o Planigráficos (Litografía, Serigrafía), con todas sus polémicas derivaciones (Fototipia, Autografía, etc.). Pero también experimentar, con idéntico rigor, aquellos que derivan desde soportes tecnológicos (como la Fotografía) hacia procesos tales que el Offset Seco, el Fotograbado al Aguatinta, la Serigrafía de Escaner Digital, o mecanismos de revelado como la Platino-Paladiotipia aplicados a la Litografía. Y a partir de ello, imbricándose, configurando un todo único y común, vehicular la imaginación, la libertad creativa. En definitiva, dar rienda suelta a un *ars* que no lo será sin el pleno dominio del *téchné*.

En ese sentido, los talleres de grabado y estampación ya no pueden continuar interpretándose como *obradoiros*, sino transformarse en *laboratorios avanzados* del Arte. En lugares donde se proyecten y reflejen, con total libertad, las experimentaciones tanto técnicas como plásticas capaces de alumbrar una Estampa nueva.

Avanzar en el proceso de creación de nuevas imágenes, de renovadas iconografías; adaptar los repertorios plásticos de la Obra Gráfica Original a la cultura visual más contemporánea, y vehicularlos a través de soportes reconsiderados y redimensionados, es la segunda de las alternativas por las que habrá de optar el Grabado del siglo XXI. En defini-

tiva, por devolver a la Estampa su calidad de *Grabado de Invención*, de *Grabado Libre*, y recuperar así su cualidad de Arte. De Arte Actual.

No obstante, el Grabado del futuro más próximo, tiene aún otro reto: su implicación cultural. Es decir, su definición identitaria, en el sentido de qué es y cuál es su dimensión estética. Pero también en el de su compromiso con la Historia del Arte del siglo XXI. ¿Cómo hacerlo? Obviamente no existe recetario. Sin embargo parece ineludible el esfuerzo por liberar al Grabado de su ensimismamiento e incorporarlo al ritmo de mutación vivido por las restantes manifestaciones plásticas. Entre otras razones porque de la misma manera que no es suficiente ya la excelencia técnica, tampoco lo es la atomización de los esfuerzos creativos individuales.

En efecto, en un contexto (coyuntural, sin duda, pero hoy por hoy poderoso) de mundialización -*globalización*, prefieren enunciar los sajones, principales promotores del negocio encubierto por dicho término-, el Arte -cuando menos el occidental- tiende a perder identidad y a convertirse en un producto, otro.

Desprovisto de todo compromiso social o político -es decir de *valor de cambio*- y sumergido en una atomización individualizadora, el Arte tiende a ser tenido sólo como un valor mercantil -un *valor de uso*- cuya cotización se beneficia -todavía- de su heredado prestigio cultural. De su capacidad signica. El problema reside en que a la Obra Gráfica Original ni tan siquiera le alcanza esa dinámica y se sumerge progresivamente en una condición de *producto artístico* menor (apenas aparece en exposiciones públicas o privadas, su cotización es cada vez menor, tiene una difícilísima museologización, y la crítica apenas si le presta atención). Debe, pues, remontar esa decadencia.

La principal señal de identidad cultural del Grabado ha sido, desde siempre, su carácter democrático. Su accesibilidad en razón de su razonable cotización. Y esa es la primera de las señales de identidad que debe recuperar para redefinirse. La segunda, debería residir en su compromiso con la contemporaneidad, es decir, con el mestizaje y la diversidad perfectamente reconocibles, hoy, como propias del ámbito cultural occidental. Segunda señal identitaria ésta, que a la Estampa resulta especialmente fácil potenciar pues, en el Grabado, nunca la procedencia geográfica o cultural del autor ha sido inconveniente. Finalmente, como tercera señal de identidad y precisamente en razón de su capacidad divulgadora de impactos visuales, el imaginario de la Estampa debe comprometerse.

No obstante la nueva Estampa ha de tener también en cuenta su localización como factor identitario futuro. Y así, la Obra Gráfica Original *hecha en Galicia* (un *made in* imprescindible) en el futuro inmediato no puede ser ajena a sus precedentes culturales. Debe saberse legítima heredera de la Escuela Linoleísta pontevedresa (al fin y al cabo inspirada por el expresionismo de la xilografía germánica), de *Estampa Popular Galega* (prolongación, ella misma, de la muy amplia e ideológicamente diversa, *Estampa Popular*), o de las investigaciones hechas en su día por Seoane (por cierto, en iberoamérica).

La nueva Estampa *hecha en Galicia* no puede, pues, ni pretender hacerse pasar por una creación *ex novo*, ni escudarse tras una supuesta condición transfronteriza. No puede cubrir su déficit identitario presentándose como una invención feliz solamente sujeta a la fantasía creadora del individuo que la ejerce, sin más objetivo que ella misma. Esa alternativa no sólo la llevaría a la esquizofrenia (olvidar el pasado referencial, señalar como única meta futura su ilusoria cotización creciente), sino que la descalificaría en tanto que producto cultural.

Cierto es que la Estampa del siglo XXI debe ser amplia y libre. Que no debe ser localista. Pero tampoco puede ser puro ejercicio visual sin precedentes ni consecuentes. Necesita dotarse del valor añadido de su implicación cultural, sino solamente será adorno. La Estampa debe llevar implícita la historiografía del mañana. Una vez más, debe inscribirse en la Historia del Arte. La *hecha en Galicia*, en el más inmediato Arte Gallego. Sea quien sea su autor, proceda de donde proceda, ¿Cómo? Desde luego no mediante la elevación de ninguna bandera, sino a través de un *made in* cualitativo que la diferencie.

Cabría preguntarse desde dónde hacerlo, con qué instrumentos, con cuáles objetivos? La infraestructura existe ya en Galicia: hay talleres de Grabado altamente cualificados (si bien de dispar funcionalidad y aun orientación), siendo el principal el Centro Internacional de Estampa Contemporánea, de Betanzos, junto a otros en Pontevedra, Coruña, y, según se anuncia, próximamente también en Ferrol. Hay además importantes y prestigiosos Premios Internacionales de Grabado (de celebración anual el *Máximo Ramos* de Ferrol, bianual el *Prieto Nespereira* de Ourense). Cierto es que falta todavía un instrumento indispensable: un Museo de Grabado. Un núcleo referencial. Y, a ser posible, una Calcografía Gallega. Un centro de estudio. Historiográfico.

En cualquier caso, lo que hay es suficiente para arrancar con fuerza. Solamente deben optimizarse los recursos para construir un soporte diferencial altamente prestigioso y, en razón de la esencia democrática de la Estampa, tan elocuente como rentable.

Pero debe practicarse asimismo una autocrítica: el proceso atomizador -tan nefasto para la Estampa- contamina esa infraestructura. La estrechez localista juega en su contra. El enfrentamiento de múltiples intereses la obstaculizan. Y, sin embargo, con los instrumentos existentes debería trazarse una línea de continuidad desde el pasado hacia el futuro. Con ellos podría recuperarse la herencia de *Sega*, del *Obradoiro da Sé* y construirse un equivalente para el grabado *hecho en Galicia*, a lo que en su día fueron para el Grabado español el taller de Dimitri Papagegiou, o *Estiarte*; de lo que supuso para las innovaciones en el terreno de la Estampación el mítico *Atelier 17*; y de lo que, en la actualidad, representan en el ámbito de las nuevas Estampas internacionales *31 Studio*, o *Permaprint*.

Desde esa infraestructura y con esos instrumentos puede (y debe) elaborarse una *Imagen de Marca* prestigiosa, un *made in* reconocible para la Nueva Estampa hecha en Galicia, proyectable al mercado. Avalada en lo cualitativo, precisamente por haber sido ideada y realizada en ella, aquí.

Es decir, instituirse en seña de identidad, de tal manera que el hecho mismo de haber Grabado o Estampado en cualesquiera de esos núcleos fuese, por sí mismo, sinónimo de renovación técnica, plástica, y de calidad. Es decir, un valor añadido de prestigio.

Con esos objetivos cubiertos, la Estampa del siglo XXI *hecha en Galicia* podría, entonces, plantearse su incorporación a los circuitos institucionales de exhibición, a las colecciones públicas y de Fundaciones. Aunque, obviamente, no debería ser ese su principal objetivo, sino encarnar una Obra Gráfica Original renovada, capaz de ser tenida en cuenta por el mercado, por las galerías, y recuperar el lugar que la Estampa tuvo en la cultura de antaño y que debe ocupar en la plástica del siglo por venir.